



ESCUELA DE LA
palabra

HOJA PARA LA LECTURA ORANTE DEL Evangelio

Tentaciones de Jesús
Mt 4,1-11

Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. Y después de hacer un ayuno de cuarenta días y cuarenta noches, al fin sintió hambre. Y acercándose el tentador, le dijo: —Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes.

Mas él respondió: —Está escrito: No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Entonces el diablo le lleva consigo a la Ciudad Santa, le pone sobre el alero del Templo, y le dice: —Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: A sus ángeles te encomendará, y en sus manos te llevarán, para que no tropiece tu pie en piedra alguna. Jesús le dijo: —También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios.

Todavía le lleva consigo el diablo a un monte muy alto, le muestra todos los reinos del mundo y su gloria, y le dice: —Todo esto te daré si pos-trándote me adoras. Dícele entonces Jesús: —Apártate, Satanás, porque está escrito: Al Señor tu Dios adorarás, y sólo a él darás culto.

Entonces el diablo le deja. Y he aquí que se acercaron unos ángeles y le servían.

PRIMER DOMINGO DE
cuaresma

A

Autor: Mn. Teodor Suau i Puig


Bisbat de Mallorca

COMPRENDER EL TEXTO

Tres pistas nos da Mateo para que podamos interpretar este texto según su intención.

La primera

Lo sitúa justo al inicio de la vida pública de Jesús. Junto con el Bautismo en el Jordán, viene a ser como un gran prólogo a todo lo que sigue.

La segunda

Los números. Cuarenta días y tres tentaciones. Cuarenta: toda una vida, según el simbolismo de entonces; tres: totalidad, plenitud, una cosa completa y acabada a la que no falta nada. Los dos números juntos: Mateo sintetiza las dificultades (tentaciones) con las que Jesús deberá medirse a lo largo de todo su ministerio.

Tercera

La localización en el desierto. Desierto: el lugar de la palabra. Una buena noticia, pues, porque nos indica que la tentación/dificultad, convenientemente contemplada a la luz de la voluntad de Dios deja de ser desgracia y derrota para convertirse en el lugar de acogida de la Palabra; y a su luz, en el momento de afianzar y comprobar lo que nos ha dicho en el Bautismo: la filiación divina. Es en la dificultad/tentación que Jesús comprueba y demuestra su verdad más profunda: que hay un Dios que es capaz de vencer al Mal con el Amor. Y que no hay manifestación de Mal que sea límite a la fuerza de este Amor.

El mensaje de Mateo es el siguiente: la vida cristiana, como lo fue la vida de Jesús, es una lucha constante (dura toda la vida) con el Mal presente en la historia. Así fue para Jesús, así es también para el discípulo. Una lucha que se define como oportunidad constante de decidirse entre el amor que nos ha sido vertido dentro del corazón por el Bautismo y la propuesta del Maligno.

Dicho esto, pasa a describir el contenido de las dificultades/tentaciones que encontró Jesús en el curso de su ministerio y que son las mismas con las que se encontrará el discípulo durante su existencia. Mateo las resume en tres, a las cuales se pueden reducir las demás.

Primera dificultad/tentación: Vivir solamente de pan. Nosotros lo podemos entender como la propuesta de la sociedad capitalista de orientar la acción humana en el mundo del Tener como absoluto. El pan representa aquí lo necesario para vivir, los bienes de consumo, el momento material de toda la biografía y de toda construcción social. Vive solamente de pan aquel que únicamente o prioritariamente se preocupa de ganar más y más, de obtener dinero, de aumentar la cuenta corriente a cualquier precio. El mal no es querer tener, es absolutizar el Tener, convertido en programa de vida y único objetivo para la felicidad. A este peligro tan presente en la vida actual de las personas, Jesús opone la solución: incorporar la palabra de Dios a nuestra programación. Es decir, dar tanta importancia al amor como a la necesidad de sobrevivir. Ambas cosas son necesarias. Olvidar la primera conduce a la indigencia, por tanto, a la muerte. Olvidar la segunda conduce directamente a la injusticia, a la infelicidad para la mayoría, que no dispone de los bienes materiales suficientes si otros se los quitan.

Segunda: Manipular la religión, convirtiéndola en magia y poniéndola al servicio de los propios intereses, para controlar con el miedo las conciencias de los que sufren cualquier tipo de opresión. Jesús: deja que Dios sea Dios. No quieras menguar su medida. No es Dios el que tiene que estar a tu servicio, eres tú el que tienes que ponerte al servicio del Amor sin límites. Cualquier otra concepción de la religión es uso del nombre de Dios en vano.

Tercera: la sed de poder. Todo será tuyo. No basta nunca al poderoso el poder que tiene, forma parte de la naturaleza del poder el hecho de que sea insaciable, radicalmente insaciable. No basta

que lo que yo tengo sea suficiente, ¡tengo que tenerlo todo! Jesús: que el único absoluto sea el Dios-Amor, que los demás objetivos concretos que permiten la acción en el mundo se vean orientados, en última instancia, por la decisión de amar sin límites. Esto es lo que Dios espera de nosotros. La vida de Jesús, toda la vida de Jesús, es el despliegue de una única voluntad: que Dios sea todo en todos; que el Padre tenga siempre la última palabra; que el Amor, el Dios-Amor, se convierta en el contenido de la vida y de la muerte. De la felicidad ahora y aquí. Leer el evangelio será, por lo tanto, comprobar en la práctica cómo Jesús va haciendo este camino: comprobar cómo Jesús vence al Mal presente en las mil formas de la injusticia, de la opresión, de la infelicidad y las reconduce a la experiencia del Amor Absoluto de Dios.

En el pórtico de la Cuaresma, este evangelio nos recuerda que constantemente tenemos que revisarnos a su luz. Pero también que no tengamos miedo, que Jesús venció al Mal. Entonces, también nosotros podemos hacerlo, a un solo precio: que caminemos con Él, que nos fiemos de Él, que cada día lo amemos más hasta el punto de que la relación con Él llene nuestro yo más profundo.



CONTEMPLACIÓN

Te recuerdo la conveniencia del cuaderno. Te será muy útil a la hora de celebrar la Penitencia durante este tiempo de gracia que es la Cuaresma. Podrás tomar consciencia del paso de Dios en tu vida más reciente y encontrarás motivos para la triple confesión que tiene que acompañar cualquier celebración del sacramento de la Penitencia: la confesión/reconocimiento de la alabanza por tanta gracia/amor recibidos; la confesión/reconocimiento de tus faltas/infidelidades/pecados; la confesión/reconocimiento del camino de amor hecho con el Señor durante los últimos meses. Así, la celebración de la Penitencia será una fiesta: el reencuentro con el Dios-Amor que te quiere feliz sabiendo que Él te ama.

Aprovecha hoy para revisar honestamente, sin prejuicios ni miedos (Dios ama a los frágiles, a los que se caen, a los que se cansan...) tu estado ante el Tener, el Poder y la manera como vives la fe. Las grandes guerras comienzan con una pequeña violencia, casi imperceptible por el sujeto violento. Yo también puedo dañar a aquellos a los que quiero. Y puedo ser violento, desagradablemente violento. La violencia puede diferir en el grado, pero, si es violencia, siempre es violenta, y es muy eficaz a la hora de resolver nuestros problemas, muy eficaz. Por eso la practicamos tanto, pero hace que seamos más animales. Piensa que hay personas que mueren sin haber salido jamás de la animalidad. ¡No seas tú una de ellas!



ORACIÓN

Lee la escena de Getsemaní en cualquiera de los cuatro evangelistas.
Si quieres leer la de Mateo, es Mt 26,36-46.



Contempla las consecuencias que ha tenido para Jesús su voluntad de ser fiel al Amor, de vencer las tentaciones. Identifícate con Él en estos momentos. Intenta sentir sus sentimientos y sus sensaciones de desconsuelo.

Entonces, abre tu corazón a tantas y tantas personas que hoy sufren momentos de Getsemaní: las que mueren en el Mare Nostrum, convertido en Cementerio Nuestro; las víctimas de todas las guerras, de la violencia machista, de los abusos sexuales, de la pederastia incomprensible, de la tortura psicológica o física...



Entonces, recuerda que todo esto es el resultado de una u otra forma de violencia: de la violencia del Tener y del Poder. Escucha lo que nace en tu corazón. Y transfórmalo en plegaria:

*Señor, que yo no me deje
llevar nunca por mi voluntad
de poder o de tener,
sino por la firme
decisión de ser hijo vuestro
en el mundo.
Ayúdame, Señor,
tú que conoces tan bien
los efectos del mal en el mundo.*



Si quieres, puedes leer en voz alta para tí y para los miembros de tu grupo el salmo 22/21 y repetid cada uno la frase que más os haya impactado. ¡Y no tenzáis prisa!

